

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, a mes, pesetas 1.50
Provincias, trimestre 5.00
Número del día, 10 céntimos.
A los otros a precios módicos con «extensa» circulación, por por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

UNA VISITA AL FRENTE

EL RUIDO DE UNA BATALLA

París, Octubre.

Salimos de Chateau Thierry, que apenas dista 50 kilómetros de Laon, en cuyos alrededores aún se pelea, sin atrevernos a preguntar siquiera por la iglesia del siglo XV, que constituía antaño uno de los atractivos para el turista que visitaba la bella población del Marne.

La llanura, levemente ondulosa, se ve blanqueada a trechos por los hoyos o embudos, que en el tapiz verde del campo opulento produjeran las bombas al estallar.

Forman estos hoyos, simétricamente colocados, como un tablero de damas, y son prueba de la precisión admirable de los disparos de una y otra Artillería.

Seguimos hacia el Norte, pasando por Vrilly, por Epieds, por Beuvarde, y nos detenemos en una de las poblaciones más duramente castigadas por la guerra: La Fère en-Tardenois.

Lo primero que se presenta ante nuestros ojos, al entrar, es un cementerio reciente, en que las cruces, de madera, aun no están ennegrecidas por las lluvias, y los letreros todavía se pueden leer.

¿Qué habrá sido de las ruinas de cierto castillo que se alzaba en sus alrededores, evocador de la gloria de Ana de Montmorency?

Convertido probablemente en nido de ametralladoras alemanas, las bombas francesas y yanquis habrán reducido las que fueron sus nobles ruinas a polvo.

Porque de La Fère en-Tardenois no ha quedado más que un montón de escombros.

Inútilmente buscamos, entre las que debieron ser calles del pueblo, una casa que conserve apariencias de tal.

Únicamente se han conservado algunas cuevas, en las que se refugiaban los germanos durante su permanencia en la población.

Algunas de ellas ostentan todavía claros letreros en alemán: «Fiiger Keller» (refugio contra los aviones), indicadores de su destino.

Sigue siendo esta carretera que atravesamos blanco del fuego enemigo, porque abundan en ella los letreros en que se avisa a los convoyes que se fraccionen y lleven apagados sus faros.

Recorremos unas docenas de kilómetros más.

Dejamos a nuestra espalda a Le Fère en-Tardenois, y nos aproximamos a Fismes, en cuyos alrededores se lucha de firme todavía.

Los avantrenes y carros, rotos; las ametralladoras, abandonadas en las lindes de los bosques; los depósitos de municiones, que dejó intactos el enemigo al ceder terreno, y, sobre todo, el estampido de las granadas, algunas de las cuales caen no lejos de la carretera por que nos aventuramos a pie y en fila india, para no llamar la atención de las «salchichas» enemigas, que vigilan todo esto, repetimos nos advierten que estamos en una verdadera zona de guerra.

Según la costumbre de los Estados Mayores, se nos advierte que si avanzamos desde este sitio será ya por nuestra cuenta y riesgo; pero nosotros sabemos que hay siempre en estas advertencias previsoras un poco de exageración, y que a 400 o a 509 metros de distancia las granadas producen, sí, impresión al caer, pero no hacen daño.

El bosque en donde penetramos—cerca de Loupeigne—constituye, como tantos otros bosques, un enorme depósito de municiones, que dejó el enemigo abandonado.

Calculan nuestros guías que habrá allí centenares de miles de proyectiles de cañón; pero, naturalmente, no nos podemos detener a contarlos.

Sólo nos dejan tiempo para advertir, desde los linderos del bosque, que hay allí algunos carros de la Cruz Roja despanzurrados, y montones de fusiles, de cascos y de mochilas, y material abandonado, y que ofrece, en suma, este bosque, en que se riñó el episodio de una batalla, el aspecto de todos los campos en que se acaba de combatir, cuando todavía la Administración francesa no ha tenido suficiente tiempo para recoger los despojos.

Nos llama la atención, especialmente, la línea de ametralladoras, colocadas de cinco en cinco metros próximamente, y las cuales, al abrigo de la cuneta de la carretera, y en el mismo lindero del bosque, defendían el campo abierto, un poco oblicuamente de Norte a Sur.

Junto a cada ametralladora vemos todavía enorme montón de cintas metálicas, llenas de cartuchos para servirlos.

Y en verdad asusta el «alimento» de hierro que necesita cada una de estas formidables máquinas, y la admirable organización germana, que

jamás deja una ametralladora sin municiones—y cuenta que son miles colocadas todavía en sus resguardos las que vamos viendo sólo en esta excursión—, de las que defendían el terreno, que fueron cediendo, sí, pero palmo a palmo y decímetro por decímetro.

En nuestra ignorancia de las cosas de la guerra, nosotros preguntamos cómo puede tomarse, por ejemplo, un bosque defendido por la incesante cortina de fuego de las ametralladoras, que barren el llano y, sobre todo, cómo pueden tomarse a pecho descubierta posiciones tan formidables.

Nuestros guías sonríen, y contestan que por eso mismo la guerra es larga y es cruenta, y que por eso mismo, los bosques que atravesamos están llenos de tumbas, si bien el hecho de que podamos contemplar tranquilamente aquellos linderos con sus parapetos cuajados de ametralladoras, que no se pudieron llevar los enemigos, y de cartuchos, que no tuvieron tiempo de destruir, demuestra que esas posiciones, como todas las posiciones del mundo, se pueden tomar cuando hay hombres valientes para tomarlas.

A fin de podernos acercar mejor a Fismes, ya que por aquel sitio hay peligro, nos llevan por Mont Notre Dame, atravesando por Pebazches. Pero allí también se siente el fuego. Optamos, pues, por seguir a pie, dominados por la curiosidad, y no sin alguna emoción.

Las «salchichas» alemanas se balancean curiosas en el horizonte. Y los cañones de esta Nación siguen tirando de vez en cuando sobre los convoyes que aprovisionan a Fismes.

Nuestro capitán Foss camina delante, despacio, pero muy tranquilo. Naturalmente, ninguno de nosotros quiere quedarse detrás, y le seguimos.

Comprendemos que unos cuantos kilómetros más lejos, la muerte esgrime, terrible, su guadaña.

Por la carretera vemos regresar de Fismes un «auto» de la Cruz Roja, transportando, sin duda, heridos.

Quisiéramos poder reproducir la impresión íntima, la emoción intensa de esa tarde, de esas horas en que oíamos reventar las granadas.

Nosotros habríamos jurado que caían precisamente sobre nuestras cabezas; pero nos convencieron los guías de que sólo explotaban a 400 o 500 metros de distancia: lo que no era precisamente lo mismo.

¿El efecto que produce el instante

de caer un gran proyectil? Primero se siente así como un ruido de alas.

Luego aumenta el zumbido. Al avanzar la granada—casi diríase que se la ve— el aire se hace sonoro. Se espera luego con enorme ansiedad el momento de la explosión: uno... dos segundos... y ¡el rayo!, ¡la tempestad! Se siente entonces el impulso de echar a correr y un gran frío en el estómago.

Pero nuestro capitán Foss, que se ha detenido a mirar hacia el sitio donde la granada que acaba de reventar ha levantado una gran polvareda, sigue otra vez adelante tranquilo.

Le debemos seguir y le seguimos. Se nos antoja que el aire trae como una ráfaga de olor infecto.

Respiramos con alguna dificultad. Otra granada ha vuelto a explotar cerca del hoyo abierto por la primera.

Tiran a algo, pensamos. Quizás a los convoyes que separadamente, y disparados, vuelan hacia Fismes, conduciendo víveres y proyectiles.

El ruido de la batalla lejana ruido que nos trae el viento, al soplar hacia nuestro lado, semeja un sordo e inmenso oleajeaje.

Seguimos sintiendo en nuestro interior una impresión confusa.

Quisiéramos retroceder y, sin embargo, las piernas siguen avanzando maquinalmente tras el capitán Foss, a quien el espectáculo parece interesar extraordinariamente.

Se nos antoja — ¡oh, miserable vanidad humana! — que en adelantar unos metros más, a pesar de no existir allí peligro alguno, está interesado nuestro honor.

Nuestro guía no se ha propuesto, sin embargo, prolongar la emoción. Ha visto que caían granadas por los alrededores de la carretera que seguimos, y quiso hacernos «disfrutar» de una de las más indescriptibles, de las más intensas emociones que se pueden sentir en esta clase de visitas: la de presenciar, decimos mal, la de oír el ruido que produce una batalla que se libra muy a lo lejos.

¡Comprendemos perfectamente la pasión que puede apoderarse de los guerreros en momentos tales, sobre todo, si les impulsa el orgullo de la conquista o el deber en que están de defender el suelo de su Patria...

El cañón sigue tronando a lo lejos. Tras breve Consejo periodística, acordamos el repliegue.

M. de VALDEIGLESIAS.
(De La Epoca.)

Situación del Banco de España

Desde el día 11 al 19 de Octubre, las existencias de oro que tiene el Banco en sus Cajas, se elevaron de 2.205.43 millones de pesetas, a 2 mil 205.57.

Las que se hallan en poder de sus corresponsales en el extranjero, variaron de 87.13 millones de pesetas a 87.47.

El efectivo en plata pasó de 645.41 millones de pesetas a 645.90.

El saldo de descuentos pasó de 569.10 millones de pesetas a 491.34.

El saldo de los créditos personales pasó de 75.02 millones de pesetas a 73.36.

El saldo de los créditos garantizados, de 292.46 millones de pesetas a 282.99.

Cos pagarés con garantía pasaron de 20.53 millones de pesetas a 20.50.

Los billetes en circulación pasaron de 3.085.92 millones de pesetas a 3.098.43.

El saldo de las cuentas corrientes, de 1.172.33 millones de pesetas a 1.164.20.

Los depósitos en efectivo variaron de 9.06 millones de pesetas a 9.28.

Los beneficios realizados pasaron de 20.57 millones de pesetas a 21.33.

El saldo de la cuenta de Tesorería pasó de 147.53 a 150.74 millones de saldo desfavorable.

DE NUESTROS COLABORADORES

CANTARES

Por el cariño creí
tu corazón se ganaba,
porque más dura es la piedra
y la va gastando el agua.

Ojillos de mi morena
que dos soles me parecen,
que ellos no pueden mirarse
porque igual que el sol nos hieren.

Pensé conquistar tu pecho
haciendo tiempo y paciencia,
pero jamás comprendí
adquirirlo con pesetas.

Si son de fuego tus ojos
tu corazón es de nieve,
y uno apaga, despiadado,
lo que los otros encienden.

¡Cantares de Andalucía...!
sentimentales, profundos
lo mismo que el alma mía.

FERMIN REQUENA.

Algeciras, 1918.

Monedas

Se comparan y cambian monedas antiguas de oro, plata y cobre.

Dirigirse al secretario de la Real Academia de Declamación, Música y Bellezas de Málaga.

IMPRESIONES DE PARIS

La yernocracia en Francia

París, Octubre.

En seis líneas, sin encomios ni ditirambos, anuncian los periódicos franceses la muerte de un yerno de Clemenceau.

Ha muerto en un Hospital del frente, después de cuatro años de guerra.

Hasta ahora éramos muchos los que ignorábamos completamente su existencia.

No era aspirante a ministro, ni subsecretario, ni diputado, ni siquiera concejal.

Sin ser militar, fué a batirse como los demás franceses, y ha sucumbido con la Cruz de Guerra y varias honorosas citaciones por actos heroicos.

La verdad es que una de las muchas cosas que la guerra ha descubierto en Francia es ésta: la existencia de los «hijos», de los «yernos» y de los «sobrinos».

Declaro que, viendo en las listas de las Cámaras no había apellidos repetidos, y viendo que ningún sobrino, ningún yerno y ningún hijo figuraban en altas funciones oficiales, creí, durante mucho tiempo, que esta ausencia de las «dinastías políticas» se debía a la deficiencia de la natalidad francesa.

—¡Los personajes no procrean!...— me dije muchas veces.

Y, en efecto: vino el cataclismo mundial, y nos hemos enterado de que todos los ministros franceses, todos los «gros bonnets», han visto morir en la guerra hijos o yernos.

No es un caso aislado el de Paul Doumer, ministro del último Gabinete de unión sagrada, expresidente de la Cámara de los Diputados, candidato a la Presidencia de la República, que hace pocas semanas lloraba la muerte del tercero de los hijos que ha perdido en los campos de batalla.

Delcassé, que fué siete años seguidos ministro de Negocios Extranjeros, tenía un hijo que no era ministro plenipotenciario, ni siquiera agregado honorario de una embajada, y que sin ocuparse para nada de política, se contentaba únicamente con ser médico.

Fué a la guerra como los demás, y cayó herido y fué hecho prisionero.

Enviado hace pocos meses por los alemanes a Suiza entre prisioneros enfermos, ha muerto allí, a consecuencia de la campaña, no hace mucho tiempo.

La lista de los personajes políticos de primera línea que han perdido en la guerra seres queridos, cual nadie había oído nombrar antes en la vida oficial, sería interminable.

Lo mismo puede decirse de los generales franceses que más influencia

tienen y han tenido en la dirección de la guerra.

Ahí está, entre otros muchos, el caso del general Castelnau, que ha visto morir en los campos de batalla a tres de sus hijos y a uno de sus yernos.

¡En Francia hay «yernocracia»!

¡Lo que sucede es que el público no se había enterado de su existencia hasta que ha tenido ocasión de leer las listas de los soldados muertos en campaña!

JUAN DE BECON.

Por telégrafo

(De la Agencia Radio)

(Recibida con retraso)

Madrid 24.

Parte oficial

El francés de la tarde dice:

En el frente del Oise los franceses franquearon el canal, manteniéndose en la orilla opuesta.

Entre el Oise y Serre, al Norte de Nui, hicieron grandes progresos.

Hubo gran actividad en ambas artilerías.

El discurso del conde Her

Londres.

En los círculos políticos se asegura que el discurso del canciller alemán Max de Baden, sufrió mutilaciones por la censura.

Ventajas aliadas

El Cairo.

Las tropas aliadas entraron en Ruf.

Fueron acogidas con gran entusiasmo por la población.

La guerra submarina

Londres.

El Almirantazgo comunica que las pérdidas a causa de la guerra submarina han disminuído considerablemente.

En Rusia

Amsterdam.

Dicen de Kiel que los cosacos consiguieron rodear a los maximalistas al Norte de Rusia, cortándoles la retirada.

La nota alemana

Londres:

Telegráman de Washinton que texto de la nota alemana publicado y el recibido por Wison son diferentes.

Disturbios en Alemania

Londres:

Dicen de la Haya que el sábado hubo en algunas poblaciones alemanas, diversas manifestaciones.

En reunión celebrada por los gremios se tomaron dicisiones en favor de la huelga y en pro del derrumbamiento del régimen imperial.

El arte americano

Paris:

Salvo algunas operaciones puramente locales, ha transcurrido el día con tranquilidad en el frente yanqui, desde el Mora hasta Grand Pré.

Los informes del Alto Mando dicen que el enemigo se ocupa activamente

en organizar posiciones al Norte de bosque de Panteville.

Fuera de esto reina poca actividad en las líneas enemigas.

En las primeras horas del día, los yanquis emprendieron vigoroso raid contra el bosque Rappes dejándolos limpio.

El enemigo ofreció poca resistencias.

Noticias oficiales británicas acerca de las dos divisiones que operan con el ejército inglés, citábanlas con grandes alegrías, diciendo que demostraron gran valentía entres importantes operaciones ofensivas.

En el transcurso de la lucha los yanquis han desplegado cualidades militares excelentes, contribuyendo grandemente al éxito de nuestros ataques a fines de Septiembre y principios de Octubre.

No solo ayudaron a romper la línea de Hindenburg, sino que además en tres días de combates victoriosos hicieron un avance de 16 kilómetros desde el monte Brehain a Saint Souplet, apesar de la resistencia tenacísima de los alemanes.

Durante estos días estas divisiones atacaron también diariamente, siempre con éxito y venciendo la resistencia obstinada del enemigo y en tan breve tiempo se han abierto camino desde Saint Souplet hasta las mesetas que corren al Oeste del canal de Sambre consiguiendo nuevo avance en cerca de ocho kilómetros.

En estos avances han cogido los yanquis más de 5.000 prisioneros y muchos cañones.

ESTÓMAGO

Curación del estómago por uso de las enfermedades del estómago é intestinos con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la

DISPEPSIA

Las acedias, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencias, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fúidez de las deposiciones y es antiséptico. Vigoriza el estómago é intestinos, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Cura las diarreas de los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite folleto á quien lo pide.